

FORMACION DE UNA GRAN PLAZA DE LA UNIVERSIDAD.

UN LLAMAMIENTO Y AUTORIDADES, PROFESORES Y ALUMNOS.

Por Joaquín E. Weiss, arquitecto, profesor y tesorero de la Universidad de La Habana

DIEZ mil alumnos, sumados los que han abonado su matrícula y los que la han recibido gratis, es el balance de los registros universitarios en el presente curso. Un verdadero pueblo, mayor que muchos de la República, encerrado en los estrechos confines del recinto universitario... Una Universidad que en el corto espacio de un lustro triplica su matrícula estudiantil, con probabilidades de un continuado incremento en los años venideros debido a la reciente multiplicación de los Institutos de Segunda Enseñanza y el inopinado aumento de la matrícula gratis, necesariamente tiene que confrontar gravísimos problemas de falta de espacio, de profesores, de personal administrativo y subalterno, y de material científico, con que atender debidamente a esta legión de estudiantes. Estos problemas se sugieren ya al contemplar la marejada de jóvenes de ambos sexos que pululan por los jardines, por la anchurosa escalinata de acceso, y por las galerías interiores; pero más vividamente se palpan al penetrar en un aula repleta con seiscientos, ochocientos o más muchachos, algunos sentados en los umbrales de las ventanas, otros sencillamente de pie—sin contar con los que no han hallado cabida—y contemplar en

medio de la hacinada juventud un profesor gesticulante que en vano se esfuerza por dejarse oír, dándonos la sensación cabal del más grave de aquellos inconvenientes, la falta de espacio, que amenaza llegar a revestir los caracteres de una verdadera tragedia...

Llamamos a éste el más grave de los problemas que confronta la Universidad, porque, en efecto, todos los demás han sido—o pueden ser—capeados por las autoridades universitarias, mediante los ingresos del Estado y los propios y una administración pulcra, que ha invertido en el breve período de autonomía universitaria más de un millón de pesos en edificios y material científico, habiendo aumentado también, en lo posible, el cuerpo profesoral y el personal de servicio.

Pero, dado lo reducido del recinto universitario y su ubicación particular sobre la cima de una colina, rodeado de propiedades privadas, la facultad de extensión parece haber llegado al límite de sus posibilidades... Así, la grave interrogación que se nos plantea es: ¿a dónde habrán de emplazarse los nuevos edificios que el aumento progresivo del alumnado hace necesarios...?

En los últimos años los arquitectos universitarios, pensando no sólo en el bello efecto de las terrazas y jardines que se extienden a cada lado de la vasta escalinata, sino también evitando construir demasiado cerca de la calle, han estado distrayendo la atención hacia el interior, hacia el "campus", que quedará cerrado y regularizado a mediados de año, y que con sus armoniosas líneas y tranquilas formas clásicas dará a nuestra Universidad el más bello conjunto de edificios entre las instituciones de su género en la América latina. Pero su esfuerzo a la postre ha resultado vano, puesto que, cediendo a la demanda tan frecuentemente formulada por profesores y alumnos, "queremos aulas y no jardines"—un tanto materialista, pero muy humana—es cosa ya decidida que sobre una de las terrazas laterales se comenzará a levantar muy pronto un edificio destinado a la Escuela de Ciencias Comerciales, para ser balanceado más adelante con otro semejante en la terraza opuesta, que será la Escuela de Farmacia.

Al consumarse el sacrificio de las dos grandes terrazas frontales del recinto universitario, ¿cuál será el efecto que producirá el hermoso y simétrico conjunto de edificios contemplado desde la vía pública? A la izquierda, frente



2

a. la escalinata dispuesta al eje de la Avenida de la República, se extiende hoy un gran espacio abierto que fué expropiado cuando se levantaron aquélla y los muros colindantes. Desde este lado la Universidad ofrece una despejada y hermosa perspectiva, y aun cuando se erigiese otro edificio delante del que hoy existe en ese lado, quedaria espacio suficiente en frente para la debida apreciación y buen efecto del conjunto. Pero del lado opuesto encontramos sólo una calle relativamente estrecha separando el recinto universitario de las propiedades contiguas, que avanzan sobre las construcciones de aquél. Y si aun hoy toda esta parte carece de perspectiva, ¿qué no será cuando, dentro de poco, se eleve un nuevo edificio sobre la terraza ahora poblada de espesa vegetación y de flores?... Pero aun hay más: hoy las construcciones vecinas son bajas y están algo retiradas de la acera. ¿Cuánto no se magnificará el inconveniente el día que estos edificios se reconstruyan de varios pisos, posibilidad nada remota en vista del auge que ha adquirido este distrito urbano...? Finalmente, es preciso considerar la notoria irregularidad de la plazoleta que hoy precede el frente universitario, y que, como tantas otras partes de

la ciudad, da la impresión de algo incompleto, realizado sólo a medias, y sin un sentido cabal de la estética urbana...

Así, pues, por todos conceptos, se impone el ensanchamiento del área libre frente a la Universidad hacia el noreste, regularizándola de manera a constituir una verdadera plaza, la Plaza de la Universidad, en cuyo centro podría levantarse algún monumento decorativo o conmemorativo (quizás el proyectado monumento a los mártires universitarios) que sirviese de punto focal a la Avenida de la República, tras el cual se extendería majestuosamente la

gran escalinata coronada, cual nueva y magnífica Acrópolis, por la estatua sedente del Alma Máter y el monumental propileo universitario...

El croquis que acompañamos se explica a sí mismo, aunque es sólo una idea expuesta sin pretensiones de ninguna clase, no siendo nuestro propósito entrar por ahora en detalles de un proyecto que en

definitiva debería ser sometido a un concurso nacional, estimulando así el interés general en estas cuestiones y ofreciendo una excepcional oportunidad a nuestros arquitectos para desplegar su talento. Poligonal, telescópica o hemicíclica, dependería de la amplitud que quisiera dársele al proyecto y de la mayor o menor superficie de terreno que quisiese expropiarse. En la forma sugerida sólo envolvería la expropiación de una pequeña manzana de terreno (5.500 metros, aproximadamente), con fabricación muy modesta, mucha de ella de una sola planta. Proyectada la obra con alguna largueza, podrían erigirse en

el contorno nuevos edificios con frentes porticados en la planta baja, dando acceso a locales para tiendas, comercios, etc., mientras que los pisos superiores se dedicarían a departamentos cómodos, higiénicos y económicos para profesores y estudiantes, pudiendo el Estado o el Municipio vender, arrendar o administrar por sí mismo esas propiedades con

provecho. En resumen, una multitud de posibilidades se ofrecen para crear frente a nuestra Universidad la que sería en definitiva una de nuestras más importantes plazas urbanas, justificada así por la monumentalidad del conjunto universitario, como por la importancia de la Avenida de la República y de otras calles que desembocan en el contorno lugar, como por la circulación verdaderamente intensa de vehículos y peatones que allí tiene lugar. El costo de la expropiación sería hoy relativamente moderado, y ahora que la ciudad y el Estado, contando con técnicos entusiastas y competentes, parecen despertar a una cabal conciencia de su alta misión con respecto al mejoramiento urbano, es el momento de incluir entre los proyectos destinados a una inmediata o próxima realización este de la gran Plaza de la Universidad.

En efecto, hay que tener en cuenta que esta obra no sería únicamente, ni aun principalmente, un "regalo" que se le haría a la Universidad: sería ante todo un presente que se le ofrecería a la ciudad, y a través de ella a toda la nación, de la cual es destacada capital. Como ya recordaba Colbert a Luis XIV, estimulándolo a la terminación del palacio del Louvre, los gobernantes perpetúan mucho mejor su memoria por las

DOCUMENTAL

A

3

obras publicas que realizan que por sus éxitos políticos o sus triunfos guerreros, siempre que aquéllas no se cimienten sobre la malversación o expolio de los ciudadanos. París debe mucho más a Napoleón III y al barón de Haussmann que a Napoleón "El Grande": éste obtuvo muchas victorias en los campos de batalla que a la postre se esfumaron, habiendo costado la vida a muchos miles de hombres y dejando una estela de odios aun no apaciguados; aquéllos abrieron los grandes bulevares, trazaron las plazas anchurosas y erigieron o terminaron muchos de los hermosos monumentos gracias a los cuales París es hoy, desde el punto de vista del urbanismo, la ciudad por excelencia, como lo es en otros aspectos. Unámonos, profesores y alumnos, en laborar por la realización de este proyecto, que no tiene nada de utópico, y convenzamos a nuestras autoridades, imbuídas del sentido de su responsabilidad y de sus oportunidades, de que el lograr este proyecto sería grabar su nombre con letras de oro en los anales del urbanismo habanero.

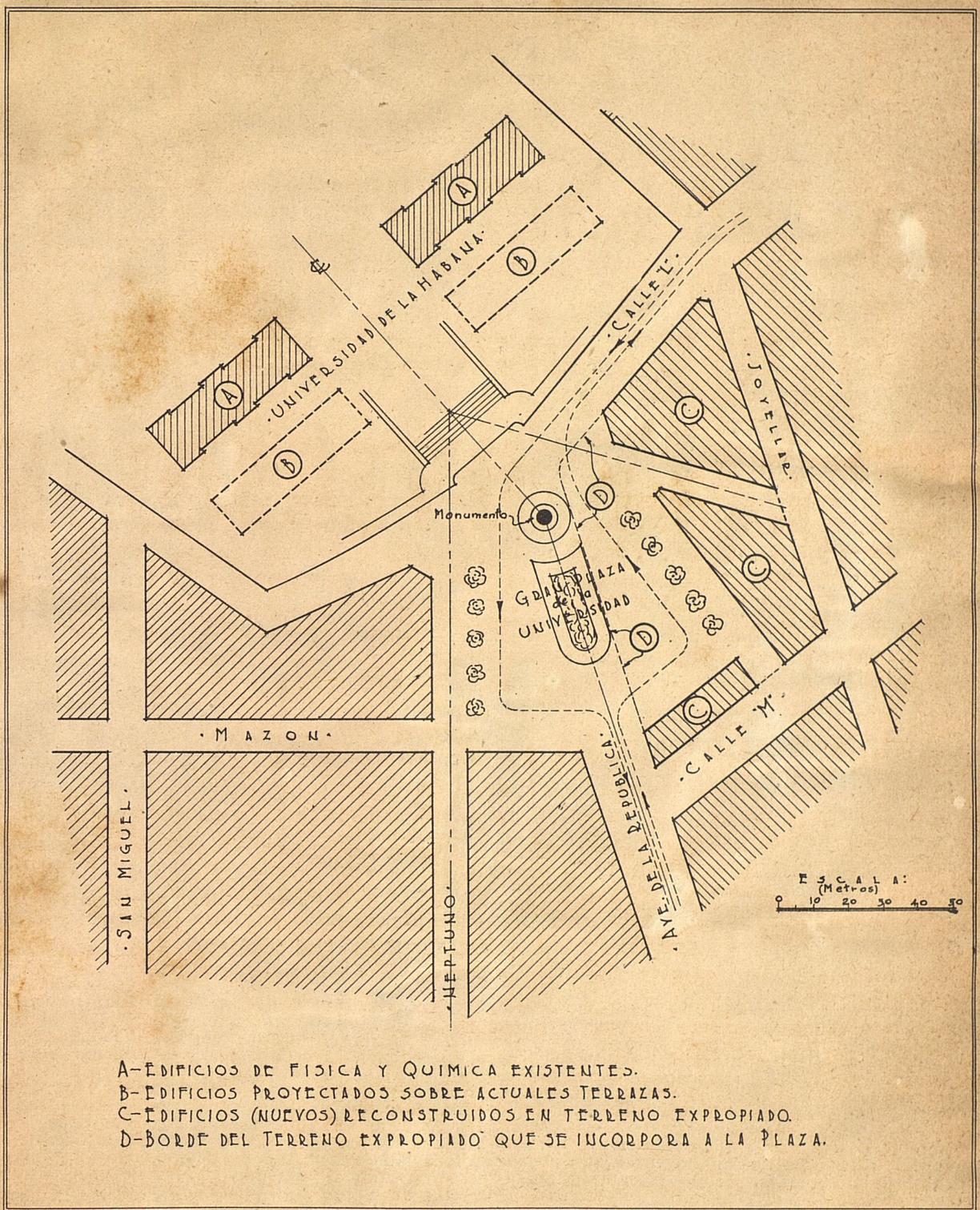
Cardela, at 16/39



DOCUMENTAL

OFICINA DE HISTORIA

K

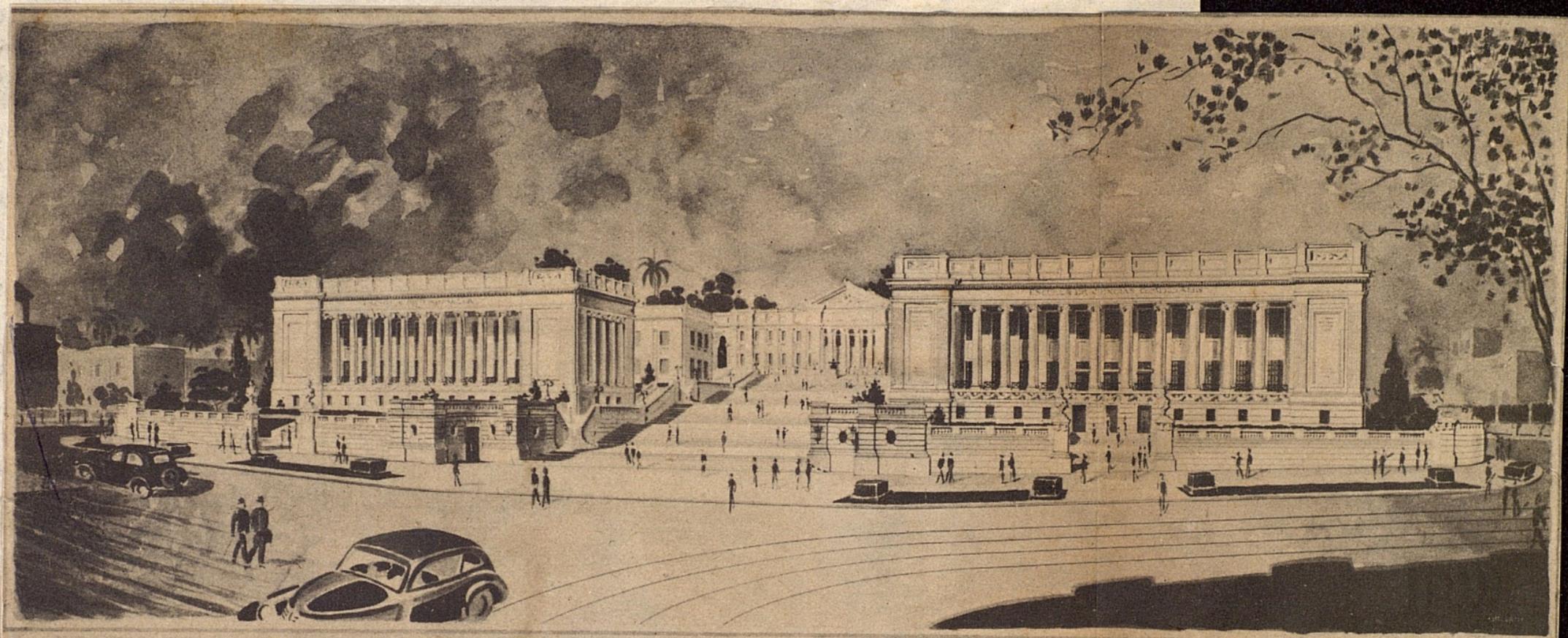


- A-EDIFICIOS DE FISICA Y QUIMICA EXISTENTES.
- B-EDIFICIOS PROYECTADOS SOBRE ACTUALES TERRAZAS.
- C-EDIFICIOS (NUEVOS) RECONSTRUIDOS EN TERRENO EXPROPIADO.
- D-BORDE DEL TERRENO EXPROPIADO QUE SE INCORPORA A LA PLAZA.

Leandris et 16/39

ARCHIVO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR



PERSPECTIVA EDIFICIOS DE CIENCIAS COMERCIALES Y DE FARMACIA

ING. JOSÉ A. D. ...

Perspectiva de la Universidad, con los nuevos edificios en proyecto. La parte oscura a la derecha indica las construcciones colindantes que obstruyen la plaza y ocultan los edificios universitarios.